

Acerca de la relación entre autoridades y asociados en Sonepsyn

About the relation between authorities and associates in Sonepsyn

Los tiempos que corren, con los nuevos formatos de acceso y procesamiento de la información, con la existencia de un colectivo de opinión en constante evolución a través de las redes sociales y la instantaneidad de los correos electrónicos, con la posibilidad del escrutinio permanente de quienes ejercen responsabilidades, han cambiado para siempre la manera cómo debe llevarse a cabo la organización de las comunidades, los sistemas, las sociedades e incluso el estado. Y es probable que este fenómeno aún se esté subvalorando por parte de los agentes que tienen relación con él. Sin duda, la velocidad de las comunicaciones determina de manera importante la velocidad del tráfico de las ideas y su consiguiente elaboración, y además determina de manera también importante lo que algunos consideran como la emergencia de una especie de consciencia común.

En lo que respecta a la Sociedad de Neurología, Psiquiatría y Neurocirugía de Chile, tal estado de cosas no ha dejado de tener un significativo impacto en una serie de aspectos tanto de su funcionamiento como de su posible proyección. De los diversos posibles impactos, hay uno que a muchos socios activos hoy por hoy les parece de importancia capital, y se refiere en particular a la evaluación, y por qué no decirlo, el cuestionamiento de las autoridades por parte del colectivo, una situación que se observa cada vez más aguda y extensivamente en la sociedad toda, y que por lo mismo, parece naturalmente ocurrir también en Sonepsyn de diversos modos, algunos más manifiestos y otros más soterrados.

Si se analiza con cierta detención tales cuestionamientos, es probable que los dos que se repiten con mayor énfasis y regularidad se refieren a la manera como las autoridades de Sonepsyn son ele-

gidas, sosteniéndose por parte de algunos incluso que podría interpelarse la calidad de la democracia al interior de la Sociedad, y en segundo lugar, que el manejo de los fondos se estaría haciendo con arreglo a intereses más bien personales que de la corporación.

Así como los cambios en la gestión de la información están permitiendo un examen cada vez más acucioso de las responsabilidades y de las opiniones que el ejercicio de estas responsabilidades genera por parte del colectivo, asimismo la autoridad dispone hoy de un oportunidad sin precedentes para diseminar la información, cuestionar “en tiempo real” las opiniones desinformadas, y orientar a los miembros y participantes acerca de la forma cómo los procesos y las decisiones se están efectivamente encausando. Esta es una posibilidad que, utilizada de manera sistemática, permitiría que cada vez más los asociados se sientan partícipes de las decisiones y con mayores vínculos de afiliación.

En este sentido algunos aspectos que sería importante informar con mayor detalle son bastante específicos. La participación como autoridad de Sonepsyn ha sido tradicionalmente costosa en diversos términos. Situaciones como el detrimento del tiempo disponible para las actividades propiamente profesionales (con sus derivaciones económicas y personales), la utilización del tiempo de ocio en actividades necesarias para la Sociedad como el diseño de planes y programas, la realización de cursos, talleres y encuentros para los cuales no hay otro tiempo que el que se resta al descanso, el hecho de que adicionalmente se requiera pagar de facto, del bolsillo del propio socio que ejerce responsabilidades, para contribuir a que algunas cosas salgan adelante (el Directorio en pleno debe pagar de su propio pecunio el alojamiento durante los

días del Congreso anual, por ejemplo) son factores respecto de los cuales ha habido desde siempre una cierta ambigüedad general: al tiempo que se hace una crítica, en ocasiones soterrada, a los posibles beneficios personales que recabarían las autoridades, es difícil allegar socios que estén disponibles para ejercer responsabilidades porque de una u otra manera se sabe de los mencionados costos que estas tareas significan. Y es justamente éste uno de los factores que impactan de manera más significativa aquello que en Sonepsyn se podría llamar algo así como “el proceso democrático”. Sin socios que estén disponibles para ejercer funciones de responsabilidad, es difícil que la generación de autoridad sea un procedimiento en el cual las mayorías hagan oír su voz. Se trata, por tanto de una situación compleja, con varios factores que se determinan y retroalimentan unos a otros, y cuya solución merecería un análisis y una meditación que excede con mucho los objetivos de esta editorial pero que necesariamente deberá llevarse a cabo en algún momento deseablemente no lejano. Es imprescindible que las autoridades de Sonepsyn hagan notar de manera apropiada a la mayoría de los socios activos el grado de complejidad de la situación y sus posibles consecuencias, algunas de las cuales podrían no ser menores. Creemos que sobre este punto en particular la información debería ser muy clara, aprovechando, como se ha señalado con anterioridad, la disponibilidad de medios con los cuales diseminar la información y fomentar el procesamiento de ésta a fin de crear una opinión o un sentimiento colectivo.

Los tiempos han cambiado no solo en términos de velocidad y procesamiento de la información. También han cambiado en términos de los valores y propósitos que mueven a las generaciones. Hasta hace pocas décadas atrás, contribuir al bien común, aún a costa de la propia conveniencia, era considerado como algo enaltecedor. Hoy es visto más bien como algo que raya en lo incomprensible. Para ser justos, quizás no solo este cambio de óptica esté relacionado con las serias dificultades que las Directivas de Sonepsyn tienen hoy en día para encontrar socios que acepten hacerse cargo de diversas funciones y tareas. También lo está el serio impacto que sobre la calidad de vida de los médicos han venido teniendo una variedad de factores, muchos de ellos de índole económica, o aquellos referidos a la imperiosidad de la competencia en la sociedad actual, o a la premiosidad que supone la “medicina administrada”, y muchos más, de entre los cuales la mayoría ha alcanzado intensidad y preponderancia por la propia pasividad del gremio médico. Sin embargo, aún en vista de semejantes factores, nos parece que el esfuerzo de las autoridades de Sonepsyn por transparentar, compartir, diseminar y fomentar la información que es pertinente para que los socios tengan un panorama de cuál es la realidad actual de Sonepsyn y sus desafíos futuros, no es suficientemente comprendido. Sin tal comprensión, Sonepsyn deberá conformarse con marcar el paso y observar cómo un futuro crepuscular se le viene insensiblemente encima.

Dr. Luis Risco N.